



Nafragio

Pablo navegó hacia Italia bajo la vigilancia de un centurión llamado Julio. La primera parada, Julio era gentil con Pablo y lo dejó bajar para que fuera a ver sus amigos. Ellos le proveyeron a sus necesidades.

Ellos navegaron hacia el próximo puerto, en donde ellos cambiaron de botes. El viento estaba soplando tan fuerte que no los dejaba quedarse en su ruta. Pablo les dijo que el viaje se estaba convirtiendo en un peligro, pero Julio decidió continuar.

Los vientos de un huracán comenzaron a soplar. Ellos soltaron el ancar y las olas comenzaron a chocar con el bote. Tratando de minimizar el peso, ellos comenzaron a tirar mercancía fuera del bote. Al tercer día, comenzaron a lanzar herramientas fuera del bote. La tormenta no paraba. Pablo se paró y les dijo, “Les dije que esto iba a ocurrir.” Él los motivó diciéndoles que habló con un ángel y les dijo que todos iban a ser salvados.

Ellos duraron por dos semanas en la tormenta. Después, se acercaban a la tierra. Ellos medían la profundidad del agua, y era obvio que se acercaban más a la tierra. Ellos lanzaron 4 ancares para prevenir un choque con las piedras en las costas.

Pablo les pidió a todos que coman para que tengan fuerza. Ellos no habían comido por 14 días. El cogió el pan, dio las gracias, y comenzó a comer. Los hombres en el bote hicieron lo mismo. Luego lanzaron el granizo que había fuera del bote para hacerlo aun más liviano. Cuando la mañana llegó, ellos vieron la tierra. Ellos subieron los ancares y movieron el bote cerca de la costa. El bote se encajó y se rompió en pedazos. Los soldados planeaban matar a los prisioneros para prevenir que se escapara, pero Julio les dijo que no. Les ordenó a todos que se bajaran del bote y nadaran hacia la tierra. Aquellos que no podían nadar, cogían algunas piezas de madera del bote y lo usaban para flotar hacia la tierra. Todos se salvaron, justo como Pablo lo predicó.

Los que vivían en la isla en donde ellos llegaron, les dijeron a ellos que estaban en la isla de Malta. Las personas de Malta eran muy buenas con los sobrevivientes. Hacía mucho frío y estaba lloviendo. Ellos comenzaron a buscar madera para hacer una fogata. Pablo cogió algunos pedazos de madera y los tiró hacia la fogata. Una víbora salió de la madera y se amarró en la mano de Pablo. Las personas vieron la serpiente y pensaron que era justicia. Ellos pensaban que como Pablo era un asesino, y aunque allí sobrevivió el mar, iba a morir por un mordisco de una serpiente. Ellos se equivocaron. La serpiente no le hizo nada y ellos pensaron que él era un dios.

Ellos fueron invitados a quedarse en la casa de Publio, el oficial de la isla. El padre de Publio estaba enfermo y Pablo lo curó. Cuando las personas que vivían en la isla escucharon sobre el milagro, ellos trajeron a sus parientes enfermos para que Pablo los curara también. Las personas le proveyeron a sus necesidades y 3 meses después, ellos navegaron otra vez.

Puedes leer más sobre el Naufragio de Pablo bajo Actos 27:1-capítulo 28:16
<http://gardenofpraise.com>